

Mauricio Szuster

## SUJETO Y OBJETO EN LA EXPERIENCIA DEL PSICOANÁLISIS

La reciente lectura de mi parte, de la entrevista que Pierre Daix sostuvo con Lacan para Les Lettres Francaises en noviembre de 1966 resulte quizás apta para considerar algunas de las dimensiones del psicoanálisis, que este coloquio propone, en su contemporaneidad. Cuestión que implica a su vez propiciar un retorno a Lacan en las actuales circunstancias de contemporaneidad en que el psicoanálisis se desenvuelve en el intento, de renovar su lectura.

En referencia a su lectura de Freud, en la mencionada entrevista, define el inconciente como un hecho científico nuevo, para lo cual es necesario poner a prueba categorías anteriores, y para el caso del inconciente ha puesto a prueba la antigua estructura sujeto-objeto.

Queda de este modo indicada por Lacan la contemporaneidad de Freud, consistente en innovar en torno a la relación sujeto-objeto, contemporaneidad en el sentido en que la define Agamben “ es contemporáneo quien fija la mirada sobre su tiempo para percibir allí no las luces, sino la oscuridad”. Entendemos aquí la relación sujeto-objeto como no siendo, el objeto, patrimonio único del concepto. Podría en este caso aplicarse la partición introducida por Foucault en filosofía de la experiencia, del sentido, del sujeto y filosofía del saber, de la racionalidad y del concepto.

Lacan lleva a Freud, en su lectura, hacia la primera de las corrientes sin abandonar por ello un horizonte de racionalidad, dar razones de la experiencia es el testimonio que nos deja en escritos y seminarios, como un imperativo ético.

Otras respuestas de Lacan durante la entrevista avanzan en la contextualización de su primera respuesta. Respecto de la formación, lógicos y lingüistas podrían estar más al

alcance de entender la propuesta freudiana que quien haya pasado por una formación médica.

Señala también la aversión de los psicoanalistas por el inconciente, dado que no saben donde meterlo ya que no pertenece al espacio euclidiano recurriendo entonces a nociones como el yo, el superyo, homónimas de nociones prefreudianas de modo que al utilizarlas se retorna a sus acepciones anteriores.

Finalmente la necesidad de ser reconocidos y poder trabajar en el esfuerzo por difundir las categorías freudianas, instrumentos eminentemente operatorios, produjo una adaptación al aparato filosófico anterior a Freud, regresando a la antigua relación sujeto-objeto.

Treinta años después de Lacan, ¿no se hace necesario retornar a su obra para sostener en su lectura el resguardo de nuestra contemporaneidad?

Que el inconciente sea una puesta a prueba de la relación sujeto-objeto tal como se concibió hasta su invención por Freud, en la lectura de Lacan, tiene consecuencias a considerar. Ya no se trata del psiquismo que cabe explorar en la geometría euclidiana de una res extensa para avanzar en su dominio, sino de un (en palabras de Lacan) instrumento operatorio.

Instrumento operatorio que llevó a Freud a pasar de la mirada de Charcot esperanzada en agotar desde ahí la etiología de la histeria, a la escucha de las determinaciones del lenguaje en el cuerpo de sus pacientes, participando consecuentemente de la crítica del lenguaje propio de su época, aunque dubitativamente, con el uso de representación, término que conserva una fuerte atracción por el sensorium.

En el movimiento de crítica del lenguaje se optó por utilizar *darstellung* en lugar de *vorstellung* que utiliza Freud, si bien con *vorstellung* representanz neutraliza la absorción por el sensorium.

Hacer de la invención del inconciente un instrumento operatorio es llevarlo a establecer un orden, una función en un campo de indeterminaciones. Lo mismo ocurre con pulsión, repetición y transferencia. Establecer un orden, no es determinar un ser, es un modo de dar razones en el seno de una experiencia, cuyo núcleo es irreductible.

Adscribir la práctica del psicoanálisis al campo de la experiencia en tanto supone un núcleo irreductible, un intento de pasaje a lo público (el lenguaje) de lo privado, un desvanecimiento de fronteras en la relación sujeto-objeto siempre en exceso respecto del concepto tiene por efecto una ruptura con la hegemonía de la razón de época y dejar como

evidencia una producción discursiva que lejos de pretender la transparencia, guarda sus raíces en la indeterminación.

Situación paradójica la del psicoanálisis, esta condición de experiencia sin abandonar un horizonte de racionalidad, de científicidad, si se quiere, no encuentra una teoría que ordene los pasos del psicoanalista en la experiencia, más bien se propone lo contrario, salir al encuentro de aquello que allí se nos depare. Sólo queda como límite la regla de abstinencia pero, en palabras de Freud, hasta donde sea posible a cada quien.

Cuando Lacan inicia el camino de dar razones, hay una insistencia en el pronombre posesivo mi, mi experiencia, mi álgebra, mis nudos lo cual supone el obstáculo encontrado en el pasaje de lo privado, el sujeto, a lo público del lenguaje. La incidencia del sujeto en todo intento de dar razones se advierte cuando definiendo la transferencia, dice que el concepto conduce al analista pero el modo de tratar a los pacientes determina el concepto. Igualmente cuando define el deseo como su interpretación.

Retomando la cuestión de la contemporaneidad, Freud se aloja en ella plegándose al movimiento científico de su tiempo que con una manifiesta voluntad antimetafísica alcanza un considerable peso político y social. La contemporaneidad de Lacan podría localizarse en el retorno a la experiencia y al sujeto frente a la forclusión que de ellos hace la ciencia que le fue contemporánea reintroduciendo de ese modo una nueva metafísica.

Ya no se trata de un sujeto en dirección a su objeto, sino que un objeto que causa al sujeto y que en el álgebra que inscribe esta relación permite operaciones de permutación entre los términos. Precisamente, por la vía del objeto es que el sujeto alcanza existencia discursiva. Pero, siguiendo a Badiou, no se trata de un sujeto como ser, sino como acontecimiento es decir como producto de un impasse en el que un real ha colocado a lo simbólico en el seno de la experiencia.

Treinta años después de Lacan, ¿no cabría examinar el destino de su producción oral y escrita tal como él lo hiciera con los seguidores de Freud? Después de todo, su enseñanza ha estado sujeta a los mismos avatares en cuanto a difusión y proyección en la cultura que la de Freud.

Es el propio Lacan quien en diciembre de 1967, durante una asamblea, convoca a los miembros de la Escuela Freudiana de París a revisar el estancamiento de su producción

caracterizada por una regresión conceptual y una involución imaginaria. La misma condición que atribuye a los seguidores de Freud.

A modo de conclusión, algunos interrogantes parecen poder ser formulados:

1. Tratándose de una experiencia, Lacan ha señalado reiteradamente la preponderancia de la sincronía que se juega en la repetición en transferencia. Sin embargo se recurre frecuentemente a la historia individual como génesis, confundiendo así origen y causa como si el sujeto del que se trata fuese unificable a través de su historia permitiendo al analista rehuir aquello que le atañe por la repetición en transferencia.

2. La teoría no describe hechos. Dar razones de una experiencia ya sea por medio de grafos, álgebra, lógica matemática o topología, ¿cumple otra función que la de una metáfora o figura retórica? Ya en Lucrecio, figura aparece como modelo, copia, semblant independiente de toda percepción.

En lógica los valores de verdad son valores interproposicionales, fuera de la proposición no hay verificación empírica. Bajo esta condición, el Otro de un analizante no es una persona, ni puede ubicarse su sexualidad en un matema de los llamados de la sexuación. Tampoco puede seguirse un análisis a través de los entrecruzamientos en un nudo Borromeo, si en cuanto de la verdad se trata en relación a lo real, este último es pura dispersión.

3. En una aproximación a Wittgenstein, entre demostrar y mostrar Lacan opta por esto último entendiendo precisamente que no es esperable explicación alguna, sino por el contrario, señalar el vacío de sentido. El valor del trazo en el ideograma chino, el uso por Dante de una lengua vulgar, el italiano, para escribir La divina comedia se muestran dando lugar a nuevas significaciones

La preferencia de Lacan por la lógica y la lingüística en la formación de los analistas ¿no guardará relación estricta con que siendo una práctica de la palabra, la formalización permitiría escribir sus límites?

Septiembre 2011

